



Vitral ubicado en el Convento Patriarcal de Santo Domingo de Guzmán en Bolonia, Italia. Representa los Nueve Modos de Orar, de Santo Domingo de Guzmán, ilustrados por Fr. Domingo Iturgáiz, O.P.

Fotógrafo, Fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P.

ACERCAMIENTO BÍBLICO AL ECUMENISMO DESDE EL CRISTIANISMO¹

José de Jesús Herrera Ospina
e-mail: joseherrera99@tutopia.com

Filósofo por la Universidad Pontificia Bolivariana (1994). Magíster en Estudios Bíblicos la Universidad de Antioquia (2000). Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (2006). Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Pontificia Bolivariana y Catedrático de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga.

RESUMEN

Resumen

El ecumenismo es uno de los retos más importantes que tiene el cristianismo en la actualidad. Los esfuerzos están encaminados desde distintos frentes: bíblico, teológico, pastoral, litúrgico, entre otros. En este artículo se presenta el enfoque bíblico-teológico desde una lectura exegética de algunos textos representativos del Nuevo Testamento y su aplicación teológica a la realidad actual.

Palabras claves

Ecumenismo, Exégesis, Hermenéutica, San Juan, San Pablo, Unidad, Diversidad.

ABSTRACT

Ecumenism is one of the most important challenges is Christianity at the present time. The efforts are aimed from different fronts: biblical, theological, pastoral, liturgical, among others. This article presents the biblical-theological approach from an exegetical reading of certain texts representative of the New Testament theology and its application to the current situation.

Key words

Ecumenism, Exegesis, Hermeneutics, Saint John, Saint Paul, Unit, Diversity.

¹ Este texto corresponde al primer capítulo del trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Estudios Bíblicos con énfasis en Ecumenismo. Universidad de Antioquia. Fue realizado en coautoría con el profesor Javier Pantoja Agreda y dirigido por el Presbítero Alberto Ramírez Zuluaga, Dr. en Teología por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Los jurados de tesis Pbro. Dr. Humberto Jiménez Gómez y Dra. Margarita Barrientos Gómez determinaron por unanimidad solicitar tesis meritoria. Se realizan ciertas correcciones y cambios al texto original, al igual que algunas indicaciones actuales. Este artículo no ha sido publicado en otra Revista similar.

1. LA UNIDAD QUERIDA POR JESUCRISTO: UN ACERCAMIENTO A JUAN 17, 1 - 26

*Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti... Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra. Ahora ya saben que todo lo que tú has dado viene de ti; por que las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado. Por ellos te ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. **Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.** Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora yo voy a ti,*

*y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada. Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es la verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. **No ruego sólo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean Uno.** Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. **Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.** Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos»¹*

¹ **BIBLIA DE JERUSALÉN.** Bajo la dirección de José Ángel Ubieta. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1976. Todas las citas bíblicas de este trabajo se toman de esta edición. El subrayado es nuestro.

La llamada Oración Sacerdotal en el Evangelio de Juan es uno de los textos más complejos y a la vez más sugestivos con respecto a la posibilidad de la construcción de una Iglesia en donde la Unidad sea el distintivo característico. La unidad en sentido teológico tiene una significación especial en relación con el nacimiento de las primeras comunidades cristianas. Ahora, "la preocupación por la unidad es un rasgo típico del cuarto evangelio. La salvación se obtiene, según Juan, mediante la reunificación de los dispersos... Los hijos de Dios dispersos no son únicamente los judíos de la diáspora, sino también todos los paganos que el Buen pastor quiere reunir en un solo rebaño. (Cf. Jn 10, 16.)"² Comprenderemos mejor, la intención del hagiógrafo, analizando algunos aspectos relevantes de su Evangelio. Para esto, dividiremos nuestra exégesis y comentario bíblico en tres partes:

- Estado actual de los estudios sobre el Evangelio de Juan.
- Contexto en el cual se escribió este Evangelio.
- Características temáticas y exégesis del capítulo 17 de San Juan a partir de la obra de Rudolf Schnackenburg.

1.1 ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL EVANGELIO DE JUAN

"Más que los otros escritos del nuevo testamento, el cuarto evangelio merece una presentación. No porque se preste mejor para suscitar los sentimientos religiosos y la devoción de los lectores, sino porque, como decían los antiguos, el evangelio de Juan es un «evangelio espiritual» en el sentido teológico de la

palabra."³ Con esta frase inicia Ignace de la Potterie, la presentación de la obra de Giorgio Zevini sobre el Evangelio de Juan. Consideramos, que no están ahí puestas como simple referencia al texto, sino que abre un espacio de reflexión importante sobre la obra del evangelista.

Los estudios sobre el evangelio de Juan han sido numerosos en la historia.^{4*} Es tal la cantidad de escritos sobre este evangelista que reseñarlos en su totalidad es una tarea un tanto difícil. Lo que nos interesa presentar, es el estado de la cuestión, y mejor aún, la importancia que tiene Juan dentro de la exégesis moderna.

3 DE LA POTTERIE, Ignace. Presentación de la obra de ZEVINI, Giorgio. *El evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995. p. 9

4 *Para indicar solamente lo realizado en el siglo XX tenemos, entre otras, las siguientes obras:

BULTMANN, R. *Teología del Evangelio y de las Cartas de Juan*. En: Teología del Nuevo Testamento (BEB 32). Salamanca: Sígueme, 1981 pp. 417-511.

DODD, C. H. *Interpretación del cuarto evangelio*. Madrid: Cristiandad, 1978.

_____. *La tradición histórica en el cuarto evangelio*. Madrid: Cristiandad, 1978. .

BROWN, E. *El evangelio según Juan y La comunidad del discípulo amado*. Tomo I (1-11) Tomo II (12-21). Madrid: Cristiandad, 1979.

WENGST, Klaus. *La interpretación del evangelio de Juan*. En: Biblia y Catequesis 11). Salamanca: Sígueme, 1988.

COTHENET, E. *El cuarto Evangelio*. En: *Introducción Crítica al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1983. pp. 201- 378.

KÅSEMAN, E. *El testamento de Jesús* (BEB 47). Salamanca: Sígueme, 1983.

DE LA POTTERIE, I. *La verdad de Jesús. Estudios de Cristología Joánica*. Madrid: BAC, 1979.

MERCIER, Roberto. *El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba*. II Tomos. Santafé de Bogotá: San Pablo. 1994.

FEUILLET, A. *Le quatrième évangile*. En: *Introduction a la Bible*. Bilbao: Desclée de Brower. 1959. pp. 614- 685.

DAUTZENBERG, G. *La historia de Jesús en el evangelio de Juan*. En: SCHREINER, Josef (Ed.) *Forma y propósito del Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1973. p. 269- 290.

LEÓN – DUFOUR, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Vol. 1 (Jn 1-4). Salamanca: Sígueme, 1993. _____. Vol. 2 (Jn 5-12). Salamanca: Sígueme, 1992. 4. _____. Vol. 3 (Jn 13-17). Salamanca: Sígueme, 1995. _____. Vol. 4 (Jn 18- 21). Salamanca: Sígueme, 1998.

SCHNACKENBURG, R. *El evangelio según San Juan*. 4 Tomos. Barcelona: Herder, 1980. A este autor le dedicaremos un buen momento para la exégesis del capítulo 17 de san Juan.

ZEVINI, Giorgio. *El evangelio según San Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995. Para una ampliación de los estudios sobre Juan remitimos a la Bibliografía de referencia al final de este trabajo.

2 COTHENET, E. y otros. *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*. Madrid: Cristiandad, 1985. p. 113

De hecho: La exégesis moderna se expresa en términos más sobrios, más precisos, pero mantiene más o menos el mismo aprecio por Juan. Los estudios de nuestro tiempo han puesto de relieve que el autor del cuarto evangelio no era un místico neoplatónico, que soñase con huir fuera de la realidad de nuestro mundo, sino un hombre que conocía muy bien la Palestina del siglo I, desde el punto de vista geográfico, topográfico, cronológico, y que concedía una gran importancia a los hechos y a las palabras concretas de Jesús en el contexto de su ambiente.⁵

De esta forma, el evangelio de Juan se constituye en el punto de encuentro de un hombre y de una comunidad con Cristo. Presenta el kerigma cristiano que nos hace descubrir el Misterio profundo de Dios. Juan, con razón suficiente, es llamado el evangelista teólogo, puesto que su mirada es como la del águila, siempre puesta en una dirección y con objetivos muy claros. Además, esta teología se convierte en apropiación de la vida del ser humano en su totalidad, ya que la presencia divina no tendría sentido sin éste, que la percibe. Jesús es presentado por Juan como revelador del Padre, o sea, que en Él se realiza el encuentro entre Dios y el hombre. Y ya sabemos que para efectos ecuménicos, esto tendría una importan-

cia enorme. Juan fue testigo de Cristo y como tal, no necesitaba de argumentaciones laboriosas, ni convencer por la razón, simplemente, bastaba afirmar que había visto y por supuesto, proclamar que lo que había visto provenía de Dios. “El objetivo de Juan es poner al hombre en presencia de la persona de Jesús, hacer que se concentre en la revelación y en la fe en él, ya que la vida cristiana nace de este encuentro y vive sólo en la comunión personal y vital con él.”⁶

El retrato que nos ofrece el evangelista en su obra es fruto de una experiencia personal que nace de un acercamiento profundo a la vida de Jesús. Es relevante que Juan, a diferencia de los sinópticos, no hable de «evangelio» sino de «testimonio». Y que enfatice sobremanera, en la relación existente entre el Padre y el Hijo. Así también se podría entender la relación del discípulo con su maestro. Es menester aclarar, que no queremos entrar en la polémica, todavía no resuelta, sobre la identidad del autor de este escrito. Como afirma Zevini, el nombre de «Juan» sirve para indicar el autor del cuarto evangelio. De lo que si estamos seguros es que el autor del texto, ha transmitido un testimonio y que con éste, maduró e hizo madurar la fe de una comunidad.

Con respecto al capítulo que hemos elegido para nuestra exégesis, es importante mostrar como la mayoría de los autores investigados, en este caso Zevini y León - Dufour, son claros en afirmar que allí, se encuentra un tópico que nos muestra la misión reveladora de Jesús. Misión que se transforma en un conocimiento concreto de Dios. “La obra de Jesús tiene una finalidad muy clara, la de dar a conocer a Dios a los hombres y hacer que se adhieran a su revelación.”⁷ Y aquí se encuentra el por qué de su discurso sobre la Unidad, que refleja de inmediato la unidad existente entre el Padre y el Hijo.

⁵ Idem.

⁶ ZEVINI, Giorgio. Op. Cit. p. 11

⁷ Ibíd., p. 15

1.2. CONTEXTO EN EL CUAL SE ESCRIBIÓ EL EVANGELIO DE JUAN

El evangelio de Juan es uno de los últimos escritos del Nuevo Testamento. Los exegetas afirman casi unánimemente que este evangelio se escribió, aproximadamente, hacia el año 95 de nuestra era, otros hablan de fechas más tardías. Ahora bien, la comunidad que escribió e hizo de este evangelio un libro para leer en la asamblea, vivía unos momentos difíciles en cuanto a su convivencia social; sobre todo por la persecución de los cristianos encabezada por los emperadores romanos, en especial por Trajano quien reinó sobre el imperio durante 20 años (95 al 115 d. C.) y también por las dificultades internas que se presentaban en las comunidades cristianas.

Desde el mismo inicio de éstas, los problemas florecieron: Pablo hace referencia a este hecho, cuando escribe a la comunidad de Corinto que la Iglesia de Cristo se encontraba dividida. Inicialmente se tiene la tensión entre los cristianos de Jerusalén y los cristianos de Antioquía. Los primeros consideraban que para ser cristiano se debía ser en un primer momento judío; es decir, seguir fiel a la circuncisión y a muchas otras tradiciones de la ley mosaica. Los segundos, en cambio, se abrieron al mundo gentil o pagano. Ellos consideraban que la ley judía había sido superada por Cristo, y por ende, estaban libres de ella.

Lucas en su testimonio en el libro de los Hechos de los Apóstoles se refiere a esto... primero, la controversia en Antioquía (Cf. Hch. 15, 1-4). Enseguida, la presión de algunos fariseos convertidos en Jerusalén para que se circuncidasen los gentiles que habían abrazado el evangelio. El problema

*era grave; era necesario dialogar. Sin este encuentro y conversación, no sería posible mantener la unidad.*⁸

El teólogo del siglo XIX Ferdinand Christian Baur quien fecha el Evangelio de Juan hacia el año 170, explica el por qué de estas dos tendencias antagónicas: el petrinismo representa el cristianismo entendido a la manera judía y el paulinismo representa el cristianismo entendido a la manera gentil. Y propone, a través de los estudios críticos, que estos textos como toda lo referente a la obra de Juan deben estudiarse como un texto literario que tiene un trasfondo religioso, social y político importante, pero que en última instancia, desea responder más a la preocupación religiosa que a la histórica. Por ende, San Juan está interesado en mostrar una verdad de tipo religiosa y no un hecho histórico. Centrados en esa verdad religiosa, uno de sus temas importantes será el de la unidad, que ilumina de todos modos la historia que ciertamente nos relata un acontecimiento de división que vivimos en las comunidades cristianas.

En fin, este ambiente tan vivo y polémico, que tenía tan variados elementos

es el que posibilitará el resultado final de este evangelio, que en último término, encontrará su razón de ser en la fe de los cristianos que emprenderán un camino largo pero no por ello imposible de realizar.

Juan, con razón suficiente, es llamado el evangelista teólogo, puesto que su mirada es como la del águila, siempre puesta en una dirección y con objetivos muy claros.

⁸ SANTA ANA, Julio de. Ecumenismo y Liberación. Reflexiones sobre la relación entre la unidad cristiana y el Reino de Dios. Colección: Cristianismo y Sociedad. Madrid: Paulinas, 1987. pp. 137-138

1.3. CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS Y EXÉGESIS DE JUAN 17 A PARTIR DE LA OBRA DE RUDOLF SCHNACKENBURG

El Evangelio de Juan posee una riqueza teológica profunda, y como tal, es necesario mirarla en toda su dimensión. No obstante, aquí nos detendremos en el capítulo 17, por motivos que ya hemos explicado. Así, iluminados por el teólogo alemán Rudolf Schnackenburg, profesor emérito de la Universidad de Würzburg⁹, iniciemos este camino de interpretación, de hermenéutica y de búsqueda de sentido de un texto que para nosotros tiene tanta importancia por los efectos ecuménicos que de él se desprenden.

*El discurso
Sacerdotal es una
oración sacerdotal
dirigida a los
discípulos, a una
comunidad que se
queda en el mundo.*

Primero que todo, constituye este texto un género literario especial. Es el género literario «**Discurso**», y dentro de él se establecen unas formas de narraciones particulares. De hecho, no se tiene ninguna forma parecida en los evangelios sinópticos. El discurso sacerdotal

se enlaza con el tema de la glorificación de Jesús que se encuentra en el Capítulo 15 y con el tema de la sentencia que se presenta en el Capítulo 13. Es una oración sacerdotal dirigida a los discípulos, a una comunidad que se queda en el mundo. El término «glorificación» aparece cinco veces en el Capítulo 13, 31 y ss. y cuatro en 17, 1-5 y entre ellos, una sola vez el tema «gloria»): Jn 15, 5 «Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la **gloria (doxa)** que tenía a tu lado antes que el mundo fuese». El término «ahora» que se

⁹ A propósito, por la importancia que merece, es necesario aclarar que el profesor R. Schnackenburg falleció a los ochenta y ocho años el 28 de agosto 2002 en Würzburg (Alemania). Dejó tras de sí una huella investigativa en el campo de la teología bíblica, en especial, sobre estudios joánicos.

encuentra en 13,31 aparece recogido en 17,1 y también en 17,5. En ambos pasajes se indica, pues, la glorificación mutua de Dios y del Hijo del Hombre o del Padre por el Hijo, o que Dios glorificará también a Jesús. En el Capítulo 13 se pone la glorificación en relación con el acontecimiento de la cruz (redención), en el Capítulo 17 se inserta este aspecto con la obra que Jesús ha cumplido sobre la tierra (salvación). Acerca de la glorificación de Jesús por parte de Dios Padre se comprende mejor en el capítulo 17 cuando, personalmente, Jesús hace referencia a la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuera creado, y se añade, además, el poder de otorgarles vida eterna a todos los que el Padre le ha dado, convirtiéndose en un motivo impulsor de la oración sacerdotal. Queda claro, de todos modos, que la intención del autor es eminentemente soteriológica en relación con la glorificación y con la redención de Jesús. Parece ser (y es la posición de Schnackenburg) que el Capítulo 17 es obra de alguno de los discípulos más destacados de la comunidad seguidora del evangelista. Sin embargo, Schnackenburg tampoco le da mucha trascendencia a este tópico.

En un segundo momento, miremos su estructura y argumentación:

*La plegaria del «Sumo Sacerdote»
(Jesús) se divide en una súplica
por su propia glorificación
(vv. 1-5), la plegaria por los
discípulos presentes (vv. 6-9)
y la petición por los creyentes
futuros (vv. 20-23 ó 26). Pero lo
problemático de esta división se
presenta en los últimos versículos,
puesto que no se sabe si forman
parte del tercer momento o
forman una perícopa propia.¹⁰*

¹⁰ SCHNACKENBURG, Rudolf. El Evangelio según San Juan. Tomo III. Barcelona: Herder, 1980. pp. 210-212

Rudolf Schnackenburg, al presentar la exégesis detallada del texto, ahonda en detalles que no son necesarios enumerar en este apartado, por ello, sólo queremos hacer referencia al punto de la petición por la unidad de los creyentes que se encuentra entre los versículos 20 y 23: En el versículo 11b existe una petición fundamental: «Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean **uno** como nosotros». Pero en este versículo, falta todavía la idea plena que sólo se logrará en la petición de la unidad de los creyentes, de los versículos 20 al 23:

*«No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sea **uno**. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean **uno** en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean **uno** como nosotros somos **uno**: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente **uno**, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Jn 17, 20-23).*

En esta parte de la oración sacerdotal se encuentra el pronombre neutro **uno** en cinco ocasiones acompañadas también de la conjunción “**para que**”... la cual expresa en definitiva: «**Para que sean uno**». O sea que, la conjunción se une al pronombre por medio del verbo en tercera persona plural en tiempo futuro: Es pues, significativa, la expresión de Jesús ya que no toma el sustantivo, sino el verbo y el pronombre, lo cual implica

una mayor «trascendencia» si se nos permite el término. Schnackenburg nos dice además que en estos versículos se expresa el deseo de unidad.

Ahora bien, es singularmente notable la manera con que se describe esa unidad: debe ser una unidad como la que media entre el Padre y Jesús y una comunión con el Padre y con el Hijo, una incorporación a la unidad de Dios y de Jesús. Sólo cuando se advierte esa manera enfática de hablar, se puede entender la idea de la unidad y su sentido en el marco de esta oración. Por comprensible que resulte una interpretación al servicio de los actuales afanes ecuménicos, hay que ocuparse ante todo de la intención que subyace en la afirmación joánica. Sólo el segundo paso puede conducir a una aplicación actual¹¹

Esta aclaración que hace Schnackenburg, también la hacemos propia, en cuanto que, si bien miramos el texto con fines ecuménicos, debemos de todas formas mirar el género literario, la estructura del texto y ubicarlo en su momento. Por eso, desde esta perspectiva pareciera que la preocupación ecuménica debiera dejarse de lado. No obstante, vendremos a ella, ya que somos protagonistas de un momento histórico determinado que nos empuja de inmediato a darle un énfasis de este tipo a la exégesis del texto.

¹¹ *Ibíd.* p. 235

Precisar las mutuas relaciones de estos versículos en el texto es algo difícil, sobre todo si observamos que existen en ellos algunas interpolaciones. Por ejemplo: en el v. 20 se contraponen los discípulos presentes a los que crearán más tarde, pero en el v. 22 el discurso vuelve a los presentes, puesto que a ellos es a quienes ha dado Jesús la gloria que el Padre le dio a él, al igual que les ha confiado la palabra del Padre (v. 14 cf. v. 8) y les ha manifestado su nombre (v. 6, cf. v. 12). Es complicado el paso del v. 21 al 22. Se ha considerado los vv. 20-21 como una interpolación de segunda mano.

Ahora, en cuanto a la petición por la unidad de los cristianos, parece que no encuentra eco en este pasaje, ya que la comunidad fiel a Cristo está compacta y firme; los falsos maestros, que internamente no pertenecían a ella, se han separado ya de la misma (cf. Jn 4, 1-4). Pero, queda implícita la pregunta: ¿Qué es lo que provoca la petición por la unidad en los futuros creyentes? ¿Acaso al redactarse la carta, aquellos falsos maestros estaban todavía dentro de la comunidad, causando confusión y tensión? ¿O se habían formado nuevos grupos, que se hacían pasar también por cristianos?

Schnackenburg responde a estas cuestiones:

Es improbable que surgieran grupos paralelos a los cristianos, ya que a estos grupos se les negaba el nombre de «cristianos». Por lo tanto, la plegaria sólo cuenta para la verdadera comunidad cristiana. De inmediato, saltan a la palestra otras cuestiones: ¿Se vio de pronto amenazada la unidad cristiana por grupos competidores

o seductores? ¿O había tensiones internas en la comunidad? El autor escribe que frente a esto no conocemos la situación concreta, y la formulación positiva de la plegaria no permite ninguna conclusión sobre el tema de la unidad¹²

Acerca de la petición que se hace para que todos los creyentes posteriores sean una misma cosa, aparece un término importante «**como nosotros**», que no se ha de separar de la expresión: «**Que todos sean uno**», pues describe con mayor precisión la unidad, que debe ser semejante a la del Padre y Jesús. Así como el Padre y Jesús son una y la misma cosa, los creyentes también deben ser una sola cosa, y ello, porque son acogidos en la unidad del Padre y Jesús. Aparece, además, el término «**amor**», el cual viene a reafirmar el deseo de unidad con relación al amor. Es un don de Dios a la vez un deseo humano profundo y necesario para la construcción de la comunidad. Si bien, Schnackenburg asevera que el amor no es tanto esfuerzo humano como don de Dios y entrega del amor recibido a los hermanos, nos parece, de todos modos, hacer claridad sobre esto: el amor como valor fundamental nace de un anhelo eminentemente humano, claro está, construido en comunidad y sostenido por la gracia divina.

La unidad de los creyentes debe también conducir al mundo de los no creyentes hasta la fe en Jesucristo. La obra salvadora de Cristo se entiende en relación con el amor fraterno entre los que creen y no creen. Al respecto, vale la pena afirmar, que en los actuales momentos, el diálogo ecuménico siendo una tarea dentro del cristianismo y dentro de aquellos que profesan la fe en Jesucristo, debe considerar que aquellos que no la profesan también

¹² Ibid. p. 237

pueden de uno u otro modo acercarse a este ideal humano de unidad, entendida como diálogo. Por esto, el ideal ecuménico es netamente católico, léase, universal. ¿Éstos y/o aquellos deben creer también en Cristo? Sería lo ideal, pero no puede ser la condición, ya que estaríamos cerrando el espacio de la diversidad de creencias religiosas. Y, en este sentido, creemos que Juan se expresa. Schnackenburg nos dice. *“En el deseo de que el mundo humano halle la fe en el enviado de Dios, se expresa el interés misionero de la comunidad joánica, interés que no decae pese a la distancia que la separa del mundo.”*¹³ Jesús se niega a orar por el mundo en primera instancia: «Ruego por ellos, no por el mundo» (v. 9) Y se nota un deseo de unidad, pero en sentido particular (un grupo determinado), pero es necesario realizar el salto: es una comunidad que se construye también con otros.^{14*}

Si retornamos a la exégesis del teólogo, analicemos ahora, la referencia a la unidad desde la palabra Gloria: *«Yo les he dado la gloria que tú me has dado para que sean uno como nosotros somos uno»* (V.22). Sorprendentemente Jesús habla de la gloria que él les ha dado (a los discípulos). *“La frase se inserta en la serie de afirmaciones con que Jesús pone de relieve cuanto ha hecho por ellos: los ha guardado en el nombre del Padre (v. 12), les ha dado la palabra del Padre (v. 14), los ha enviado al mundo (v. 18) y se consagra por ellos (v. 19).”*¹⁵ Esta frase bien podría ser el compendio de lo que Jesús ha querido decir hasta el momento, y aún más, cuando se asegura que la gloria es aquello que el Padre les ha dado. Personalmente, Jesús posee la gloria del Padre desde la eternidad, aunque tras la exaltación de la cruz, la alcanza completamente; ahora, los discípulos pueden tomar parte

en ella, en cuanto que el glorificado, les comunica la vida divina, y en este sentido, se comprende su petición por recuperar la gloria que había tenido de siempre junto al Padre. De este modo, podría significar la abundancia de la vida divina que tiende a la «gloria», y es en cierta manera un lenguaje escatológico, puesto que es algo que se realizará plenamente en el mundo futuro. *“Cuanto más vigorosa es la realidad de la vida divina, «resplandor y fuerza del amor divino» en los creyentes, tanto más se realiza también en ellos la unidad.”*¹⁶ Esta petición de unidad se presenta como meta del deseo de Cristo. Ya en el v. 11 se había expresado: «que sean uno como nosotros». La Unidad es una característica del ser divino, y por esto se añade de modo enfático: *«como nosotros somos uno»*.

El v. 23 de esta oración, es muy dicente en cuanto a la comunión entre los discípulos, Jesús y Dios Padre. El puente entre los discípulos y el Padre es, no cabe la menor duda, Jesucristo. Esta idea se descubre también en otros textos del Evangelio de Juan (10, 38; 14, 10ss; 20, 21; 15,4ss) y aparece también en 1 Jn 1, 3; 2, 23ss; 5, 11.20. En la oración de Jesús por los suyos se emplea la siguiente idea: A los discípulos de Jesús se les otorga la unión divina por el hecho de que Jesús está en ellos y el Padre está en Jesús. Schnackenburg representa gráficamente la inserción en la comunión con Dios:

El óvalo izquierdo representa a los discípulos y el rectángulo izquierdo a Jesús. El círculo derecho representa a Jesús y el rectángulo derecho al Padre

Por el hecho de estar Jesús en los discípulos y el Padre en Jesús, la comunidad de los creyentes se llena por completo del ser divino, entrelazándose y manteniéndose

13 *Ibíd.* p. 238

14 * En este punto nos retiramos un poco de la posición de Schnackenburg, y aplicamos desde nuestra posición actual la exégesis del texto.

15 *Ibíd.* p. 239

16 *Ídem.*

*compacta. Se consuma en una unidad, y al propio tiempo está llamada a reflejar en sí el misterio de la unidad divina por el amor fraterno. Ahí puede y debe el mundo conocer que Jesús, que convierte a la comunidad cristiana en manifestación del ser divino, es el enviado de Dios. Si la comunidad es una sola cosa y aporta la fuerza para el amor, en definitiva no es sino un misterio del amor divino. Por Jesús ha acogido Dios en su amor a quienes creen en su Hijo (cf. 16, 27) y los ha colmado de la fuerza de su amor.*¹⁷

La idea de la unidad que aparece en estos versículos, recuerda a la comunidad cristiana su labor testimonial del mensaje de Cristo, el enviado de Dios. Incluso en otros pasajes del Evangelio de Juan aparece esta idea: En 10, 16 se nos habla de la reunión de los hijos dispersos de Dios en un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor. Y en 11, 52, se hace referencia a la unidad como bien supremo y signo de elección. Estas ideas encuentran cierta analogía en la comunidad de Qumrán, que designa a sí misma como **yajad** que significa «unión» y está sostenida por una conciencia muy fuerte de elección.

Schnackenburg termina la exégesis del Capítulo 17 de Juan con una referencia interesante al cristianismo primitivo, donde la idea de unidad se destaca. Hace referencia a la carta a los Efesios (4, 4-6) que subraya, al igual que Juan 10, 16, la unidad de la Iglesia formada por quienes antes habían sido judíos y gentiles. En

¹⁷ *Ibid.*, pp. 240-241

esta carta de Pablo, la mirada se extiende sobre la cristiandad difundida por todo el mundo donde la «unidad» se ha convertido en el criterio determinante de la verdadera Iglesia.

La idea de Unidad en Juan, sin embargo, tiene su propia visión mediante una separación categórica del mundo, es en cierta manera una visión de tipo dualista e incluso esotérica (es probable un rasgo de gnosticismo). No obstante, es supremamente orientadora la idea joánica de unidad, para efectos ecuménicos en la actualidad, porque no busca la unión en lo aparente e institucional sino en lo más profundo de la fe común cristiana y en la comunión con Dios, *“unidad que se persigue a partir de la oración y del amor, y que sin lugar a dudas, es un don de la gracia.”*¹⁸

2. LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD (UNA MIRADA A LAS CARTAS PAULINAS)

El llamado apóstol de los gentiles nos ilumina ahora nuestro quehacer ecuménico. Ahora pues, indagemos sobre estos aspectos que se derivan de uno de los más grandes evangelizadores: Pablo de Tarso. El filósofo alemán Federico Nietzsche decía de él, de pronto en un tono un tanto irónico y fuerte que era el verdadero fundador del Cristianismo y de la moral cristiana. Y estamos de acuerdo puesto que una de las bases eclesiales, está en la figura de Pablo.

Por ello, analicemos la figura de Pablo y su trabajo en las primeras comunidades cristianas. Para tal efecto, tomemos como punto de referencia, en un primer momento la segunda obra de la trilogía dedicada al estudio de las tres grandes religiones monoteístas elaborada por el teólogo suizo Hans Küng: «El cristianismo».^{19*}

¹⁸ *Ibid.*, pp. 241-242

^{19*} El teólogo suizo, nacionalizado en Alemania Hans

A Pablo se le entiende en continuidad con la figura de Jesús y a ambos (a Pablo y a Jesús) se les entiende en relación con el judaísmo. La teología paulina se mantiene del todo en continuidad con la predicación de Jesucristo, y por ello, centrada en el humus radical judío.

*Los grandes temas de la teología paulina resultan ininteligibles sin esa continuidad. Pablo comparte con Jesús: la espera inminente del Reino de Dios; la idea de la pecaminosidad fáctica del hombre; el llamamiento a la fe y a la conversión; la fe en el Dios que actúa en la historia; la fe en que el Dios de Israel es también el Dios de todos los pueblos; la concepción de la fe como incondicional confianza en Dios y la convicción de que el pecador es justificado por Dios en virtud de esta confianza sin que él pudiera conseguirlo por sus propios méritos o mediante las obras de la ley; el amor de Dios y el amor del prójimo como realización práctica de la Ley: obediencia incondicional a Dios y disponibilidad desinteresada a favor de los hombres.*²⁰

Küng se ha dedicado a estudiar en estos últimos años las tres grandes religiones monoteístas y en general todas las grandes religiones del mundo. En especial, ha insistido en problemas que atañen a una ética de corte mundial desde las religiones. Se ha publicado, por la editorial Trotta, la trilogía sobre Judaísmo, Cristianismo e Islam.

20 KÜNG, Hans. El cristianismo. Madrid: Trotta, 1997. p. 107. El subrayado es nuestro.

La frase subrayada nos parece de suma importancia: La mirada de Pablo es universal, lo es también la mirada de Jesús, **«El Dios de Israel es también el Dios de todos los pueblos»**. Ecuménicamente hablando llegamos al punto más importante de nuestro discurso en este apartado. Dios es el punto de encuentro de la humanidad creyente, así como Jesucristo es el punto de encuentro de la humanidad cristiana creyente. También lo afirma Küng, al afirmar que los cristianos no seguimos ni un dogma, ni una institución: “Cuando se pregunta, pues, de forma muy elemental por qué el cristianismo es cristianismo, sólo puede haber una respuesta: porque tiene su **fundamento** no en determinados principios, ideas, axiomas, conceptos, sino en una **persona** que, en lenguaje antiguo, todavía hoy se llama **Cristo**.”²¹

De la misma manera, Pablo, no creó ni un nuevo sistema, ni una nueva sustancia de fe. Edificó toda su doctrina sobre el cimiento: Jesucristo. Y la causa por la cual, incluso, llegaría a morir decapitado en Roma, era la misma causa de Jesús. Y esta es la misma causa de Dios y causa del ser humano, sellada por la muerte y la resurrección de Cristo. La experiencia de la resurrección de Cristo, es para Pablo, la experiencia de la libertad, experiencia de un Cristo que vive. Pablo no se aleja de la creencia de los judeocristianos y comparte con ellos: la fe en Jesús como el Mesías-Cristo y el seguimiento práctico; el bautismo en su nombre; y, la celebración del banquete en memoria de él. Sin embargo, Küng se pregunta: ¿No se alejó Pablo del judaísmo precisamente en su cristología? ¿Acaso no concebía Pablo la idea de la preexistencia de Jesús como Hijo de Dios, inaudita en el mundo de los judíos y que entra en conflicto, de inmediato, con el monoteísmo? Küng, retoma los estudios del teólogo Karl-Josef Kuschel y responde a estas cuestiones:

21 *Ibid.*, p. 34

- Pablo no toma para su cristología las afirmaciones de preexistencia ya existentes en la apocalíptica judía.
- En sus himnos a Cristo, él pone el acento sobre el anonadamiento y la cruz y no sobre su origen celeste.
- Pablo sostiene una teología centrada en el Crucificado resucitado en el fondo de un horizonte apocalíptico.

*Conclusión de Kuschel en lo referente a Pablo: «La cristología auténtica de Pablo no conoce afirmaciones autónomas sobre un ser de Jesucristo anterior al mundo o al tiempo... Las confesiones de Pablo se refieren a principio, origen y presente de Cristo de Dios y en Dios, pero no en una existencia anterior al mundo, aislada en el tiempo... Para Pablo, Cristo es la crucificada sabiduría de Dios en persona, no la sabiduría preexistente personificada».*²²

De esta manera, se comprenderá el ideal ecuménico paulino. Él toma como punto de referencia, a Jesucristo inmerso en el tiempo y en el espacio, no atemporal ni aespacial. El mensaje de Cristo y su querer: «Que todos sean uno», se realiza en el marco espacio-temporal. En 1995 Juan Pablo II escribe su carta encíclica «*Ut Unum Sint*», allí nos recuerda que: «Jesús mismo antes de su pasión rogó para que «todos fueran uno». Esta unidad que el Señor dio a su Iglesia y en la cual quiere abrazar a todos, no es accesoria,

sino que está en el centro mismo de su obra.»²³ Y por lo tanto, es comprensible que su obra sea en nuestro mundo, no en un mundo ficticio o celeste.

Pablo, entonces, como buen judío, no se movió nunca del monoteísmo. «En él, los roles y funciones de Padre, Hijo y Espíritu se comprenden de la siguiente manera: Dios es el invisible Padre **sobre** nosotros; Jesús, es el Hijo del Hombre como Palabra e Hijo de Dios **con** nosotros; El Espíritu Santo es la fuerza y el amor de Dios **en** nosotros.»²⁴

Es en realidad, un encuentro «ecuménico» del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es una comunidad, «por eso, en el encuentro de Dios, Señor y Espíritu, se trata, a fin de cuentas, para el creyente, de uno y un mismo encuentro, de la actuación propia de Dios mismo, como lo expresa el mismo Pablo, en la fórmula: «El favor del Señor Jesús Mesías y el amor de Dios y la solidaridad del Espíritu Santo con todos vosotros.»²⁵

La referencia a esta concepción cristológica y por lo tanto, del misterio de Dios, nos lleva a mirar en la figura de Pablo, un deseo vehemente por la unidad y por el encuentro de todos los pueblos en Cristo. Por esto, indagemos, en un segundo momento, a partir de la obra de Julio de Santa Ana, metodista uruguayo, lo que en definitiva Pablo realizó en referencia a la Unidad querida por el mismo Jesucristo.

Analicemos cuatro puntos:

- La posición de Pablo frente a la tensión causada entre judaizantes y universalistas.
- Las tensiones en la Iglesia de Corinto. (Se analizan apartes de su Primera Carta a los Corintios).

²³ JUAN PABLO II. Carta encíclica: *Ut unum sint*. Sobre el empeño ecuménico. Vaticano: Editricce, 1995. pp. 12-13

²⁴ KÜNG, Hans. Op. Cit. p. 111

²⁵ *Ídem*.

²² *Ibid.*, p. 108

- Los problemas político, económico y social en referencia al imperio romano. (Se realiza un corto acercamiento a su Carta a Filemón)
- Posiciones teológicas de la Unidad del Cuerpo de Cristo (Se observa a *grosso modo* su Carta a los Efesios).

2.1 CUANDO EL NACIENTE CRISTIANISMO ABRE SUS PUERTAS A JUDÍOS Y A GENTILES

El problema entre judíos y gentiles preocupó sobremanera a Pablo. Su misma vida estuvo enfrentada a esta paradoja desde un inicio. Saulo (nombre original de Pablo) era fariseo y había recibido una educación de acuerdo a las mejores tradiciones de los judíos (educado por Gamaliel), según la cual, el pueblo de Israel había sido objeto de una elección definitiva por parte de Dios. Por eso, al encontrarse en Jerusalén, su función fue netamente anticristiana y antigentil. Saulo siendo joven no pudo soportar los testimonios de otro joven como Esteban (gentil convertido al cristianismo) anunciando a un Mesías Resucitado y sentado a la derecha de Dios. ¡Que herejía para el judaísmo! Un gentil que habla de Cristo, Hijo de Dios, el ungido y el culmen de la historia revelada. Por eso, Saulo aprobaba la muerte de Esteban. Pero, ese mismo Cristo que había llenado de fortaleza a Esteban para soportar el martirio, transformaría definitivamente la vida de Saulo. Cuando iba de camino a Damasco, sucedió lo impredecible, la «teofanía» no se hizo esperar. Los hechos de los apóstoles nos narran ese encuentro de Saulo con Cristo (Hch 9, 1-18). Después de esto ya no se llamaría más Saulo, sino Pablo, ya no sería perseguidor sino predicador, ya no enemigo sino amigo, ya no judío sino cristiano. La experiencia profunda de Dios en este hombre, sin lugar a dudas, marca la historia del cristianismo. ¿Quién tan grande como Pablo? ¿Qué apóstol

realizaría la obra que realizó Pablo de Tarso? ¿Quién llevaría como él, un mensaje, una buena noticia, hasta los confines del mundo conocido? Ya las persecuciones no las encabezaría, sino que las recibiría, pues, los judíos (sus antiguos amigos) tratarán de matarlo, sus amigos se han vuelto sus peores enemigos, pero ha encontrado un mayor amigo: Jesucristo y muchos iguales a él: los gentiles.

O sea, Pablo experimentó —a partir de su conversión— la intransigencia de los judaizantes. Incluso, su ministerio público prácticamente concluyó cuando, luego de su tercer viaje misionero, retornó a Jerusalén para entregar a la comunidad cristiana de esa ciudad el fruto de su colecta «a favor de los pobres». Entonces, como tantas veces desde su conversión al cristianismo, los judíos precipitaron su arresto (Cf. Hch 21, 15-40).²⁶

La intransigencia de los judíos provocó, desde luego, tensiones y divisiones entre las diversas comunidades. Hicimos referencia, en el primer punto, a las tensiones entre los cristianos de Jerusalén y los cristianos de Antioquía. Los judeo-cristianos ponían demasiadas trabas a la

²⁶ SANTA ANA, Julio de. *Ecumenismo y Liberación*. Op. Cit. p. 187

predicación del evangelio entre los pueblos gentiles. De esta manera, negaban la dimensión universal y ecuménica del cristianismo. La actitud de Pablo, frente a esto, siempre fue de un gran respeto, franqueza y honestidad hacia los otros, como lo veremos en su carta a los Gálatas. Pablo comprendía que el cristianismo naciente, no debería estar dividido, sino que debería siempre dirimir sus conflictos con altura. Tenía como característica fundamental el diálogo. Claro está, que Pablo ya observaba un horizonte un poco oscuro frente a este ideal cristiano, pues,

El encuentro de Dios, Señor y Espíritu, se trata, a fin de cuentas, para el creyente, de uno y un mismo encuentro, de la actuación propia de Dios mismo, como lo expresa el mismo Pablo, en la fórmula: «El favor del Señor Jesús Mesías y el amor de Dios y la solidaridad del Espíritu Santo con todos vosotros.»

“el enfrentamiento entre judaizantes y universalistas había llegado a un punto crucial: o las comunidades cristianas se entendían en torno a la cuestión básica de la dimensión universal del evangelio, o había ruptura entre ellas.”²⁷ Pablo sufriría en carne propia los horrores de esta separación. Fue, al igual que Esteban Bernabé, apedreado y golpeado por los judíos (Cf. Hch 14, 4-7. 19-20). No obstante, su espíritu dialogante prevaleció y defendió hasta las últimas consecuencias la catolicidad de la naciente Iglesia.

Vayamos a la **Carta a los Romanos**, donde Pablo amplía estas relaciones en torno al problema de la unidad. Según de Santa Ana, esta carta es el texto mejor articulado de Pablo, un verdadero tratado teológico. Resulta, sin embargo, paradójico, que el autor la haya destinado a una comunidad

que no conocía personalmente en el momento, en el cual les escribió. ¿Cuál fue, pues, el propósito de esta carta? La carta está motivada por dos razones:

1. Sobre el problema del destino de Israel según el propósito de Dios revelado en Jesucristo.
2. Sobre su ministerio entre los gentiles, para señalar que es una honra anunciar a Cristo donde aún no se le conocía.

Profundicemos sobre la segunda razón: El carácter misionero de Pablo, se entiende siempre con relación a su mentalidad universalista. Él tuvo siempre intenciones de llegar al Mediterráneo por las costas occidentales. De ahí que, Pablo afirme en el capítulo 15, 23-24 que deseaba vivamente ir a los cristianos de Roma, cuando se dirigiera en viaje misionero a España. Pablo sabía que toda empresa misionera necesitaba de una base sólida, donde pudiera establecerse el mensaje y de allí, comunicarse a otros lugares. En un primer momento, tuvo esa base en la ciudad de Antioquía. Posteriormente, cuando inició la proclamación del mensaje de Cristo en el continente europeo, la Iglesia de Filipos le ofreció ese punto de apoyo. Cuando Pablo, tuvo que enfrentar algunas dificultades, fueron los filipenses quienes le auxiliaron. Esto, cuando se encontraba cerca de las costas del Mar Egeo. Pero sería imposible recibir ayuda de ellos, cuando misionaba en costas de la Península Ibérica. Por ello, su deseo de reconocer a Roma como punto también de la naciente cristiandad, para tener un lugar de apoyo para la futura evangelización de España. Es este propósito pastoral, el que explica en gran medida, la teología de la Carta a los Romanos. La experiencia le había enseñado a Pablo que para que una obra se mantuviera debería ante todo, contar con la unidad de sus operarios. Este pensamiento paulino, está en sintonía con el pensamiento de Jesucristo: No se puede creer en el

²⁷ *Ibid.*, p. 188

mensaje de la Buena Nueva del Reino de Dios si los cristianos que la proclaman están divididos. La comunidad de Roma, por lo tanto, que en aquellos tiempos estaba compuesta por gentiles y judíos, podría entrar en tensión y por lo tanto en división, como había ocurrido en otros lugares. De ahí que su exhortación no deba esperar a que se den los conflictos. El llamado es a mantenerse en la Unidad: *“Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido, apartaos de ellos, pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos (Rom 16, 17-18).”*

De esta manera, se entiende la primera razón que pone de manifiesto de Santa Ana: Israel, el pueblo de la ley, tiene como destino ser un pueblo elegido por Dios, para mostrar la salvación al mundo, por medio de Jesucristo. Pero: ¿Qué ha sucedido? Los judíos han demostrado desconocer el designio de Dios, han rechazado a Jesucristo y no se han sometido a la justicia de Dios anunciada por Moisés. Significa entonces esto: ¿Qué Dios rechaza lo que antes había elegido?

De ninguna manera, «Más importante que la elección de Israel es la del propio Dios, que no es infiel, ni injusto. Esa decisión de Dios, en primer lugar, no es por un pueblo, sino por todos los pueblos. La misión para la que escogió a Israel no queda suspendida porque el instrumento seleccionado para ella haya sido infiel. Por el contrario,

*Dios, que ha optado por hacer que su amor liberador llegue a todos, ha creado condiciones apropiadas en el «cumplimiento de los tiempos» para que los «gentiles que no buscaban la justicia, hallen la justicia -la justicia de la fe- mientras Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley. ¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe, sino en las obras» (Cf. Rom 9, 30-32 a).» 28 29**

El planteamiento de Pablo tiene, pues, una gran preocupación por la unidad de aquellos que ya han recibido el mensaje de Cristo. Por esto, se fue elaborando de antemano, un pensamiento que intentaba crear lazos de fraternidad más fuertes entre los gentiles y los judíos de la comunidad cristiana de Roma. Los gentiles no podían desechar a los judíos, ni los judíos mostrar superioridad alguna frente a los romanos. Puesto que unos como otros son objeto del amor de Dios en Cristo, que se manifiesta en el Espíritu, en la gracia y en la libertad. En estas condiciones se plasma la unidad querida por Jesucristo. Por ello, de manera poética, Pablo manifiesta en su capítulo 12 que la vida de la comunidad cristiana es como la de un cuerpo. Por esto, traigamos

28 SANTA ANA, Julio de. Op. Cit. p. 192.

29 *El problema de la justificación de la fe por las obras, propiciaría también en el siglo XVI la división de la Iglesia cristiana de Occidente cuando Martín Lutero, al interpretar este texto paulino, pone de nuevo en consideración la primacía de la fe sobre las obras. Problema teológico, que llevó entre otras cosas, a la excomunión de Lutero por parte de la Iglesia Católica romana y, por ende, la división conocida entre Iglesias protestantes reformadas y la Iglesia católica romana.

a colación este texto, para terminar este punto:

En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros (Rom 12, 3-5).

2.2. CUANDO SE HACE NECESARIA LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

En su primera carta a los Corintios, Pablo afronta un hecho fundamental para el cristianismo naciente: las tensiones producidas por enfrentamientos personales y sociales, (cualquier parecido con la realidad actual es mera coincidencia). La comunidad de Corinto se había dividido en partidos. Pablo había fundado esta comunidad cristiana a su paso por Atenas, donde permaneció, según el testimonio de Lucas, un año y seis meses (Cf. Hch 18, 11). Cuando salió de allí, su obra fue continuada por otros, de los que se destaca Apolo. Hubo, pues, quienes se sintieron más atraídos por la predicación

de Apolo; otros por la de Pablo; otros, preferían afirmar que no pertenecían ni a Apolo ni a Pablo, sino a Cefas (Pedro); mientras que un cuarto grupo se proclamaba de Cristo. Esto llevó a que Pablo reaccionara enérgicamente, y pusiera en claro, el ideal cristiano: ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Acaso Pablo, o Apolo fueron crucificados por la comunidad? ¿Acaso han sido bautizados en el nombre de Pablo? En fin, puso de manifiesto que se encontraban en un grave error al tomar partido por uno u otro, sabían que a quien seguían en definitiva era a Cristo y a nadie más. (Cf. I Co 1, 13-16).

La indignación de Pablo se justificaba con relación al nacimiento de esta comunidad cristiana. Cuando el apóstol llegó a la comunidad de Corinto venía de afrontar un torneo, en gran medida dialéctico con la comunidad de Atenas. A propósito de esto, reflexionemos sobre algunos momentos acaecidos en el centro cultural de Grecia: En el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 17, 16-34) se nos narra la visita de Pablo a esta gran ciudad griega. Allí, entabla conversación con judíos y con gentiles, se establece en la sinagoga pero también en el ágora. Si bien, la sinagoga es el espacio fundamental para la reunión de los judíos, es el «templo»; el ágora representaba el espacio ideal para la conversación y el encuentro de los griegos, es la «plaza pública». Pablo era inteligente, y conocía muy bien la cultura griega. Por ello, para su presentación del Dios cristiano y, por ende, de Jesucristo, toma las categorías religiosas y filosóficas de los griegos. Se indigna de que la ciudad esté llena de ídolos, pero uno de los monumentos, precisamente, le servirá de empalme para presentar al Dios de Jesucristo: *“Al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en que el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido». Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar”* (Hch7, 23). Dentro del politeísmo griego, hay espacio también para

el monoteísmo. *“La originalidad de Pablo consiste en hacer una predicación mono-teísta en un ambiente en donde el tema politeísta estaba de moda.”*³⁰ De esta manera, presenta el mensaje cristiano, centrado en la resurrección de Jesucristo. Tema que en verdad, causaba y seguiría causando risa sobre todo a los filósofos epicúreos y estoicos.

El conocimiento verdadero de Dios, según Pablo, no se alcanzaría por medio de imágenes sino a través del espíritu. Esto, en verdad, no lo entenderían los griegos, amantes de la imagen y de la escultura, aún más, el concepto de espíritu no lo asimilarían. Pero Pablo es sagaz, al afirmar que el Dios en sí invisible se deja conocer del hombre a través de sus obras (Cf. Hch 17, 24, 27b. Y 28). *“Este es un motivo típico de la filosofía natural estoica, asimilado por el judaísmo y por el mismo Pablo: «Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras; su poder eterno y su divinidad» (Rom 1,20).”*³¹ Así, el discurso compuesto de diversas corrientes que van a encontrar su unidad. Pablo con relación a la filosofía griega e incluso a su mitología mostrará que el conocimiento de Dios se dará por una revelación, siendo esta revelación el signo de su gracia para la humanidad que vive en la ignorancia.

El Dios del discurso en Atenas es el Dios bíblico, de la creación y redención, que guía a los pueblos, determina su tiempo y su destino, poniendo término a la ignorancia, con la muerte y resurrección de Jesús. De otra parte, el discurso de Atenas origina una teología

30 BETANCUR, Emilio. Pablo en Atenas. Colección Rojo y Negro. Medellín. U.P.B. 1997. p. 42

31 Ídem.

*del diálogo, primer testimonio del cristianismo al encontrarse con la fe bíblica de la creación y la piedad cósmica de los griegos.*³²

Para nuestra reflexión ecuménica, es relevante este aspecto que hemos subrayado, la unidad en la diversidad. El diálogo posibilita el encuentro entre las culturas, de ahí que *“Lucas insiste no tanto en lo que los paganos deben abandonar para constituirse en cristianos, sino en las múltiples cosas que unen a paganos y cristianos, gracias a Jesucristo, principio de unidad de la familia humana, y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos.”*³³

Podríamos analizar más elementos de este discurso paulino. Pero, hemos querido mostrar sólo este aspecto para relacionarlo con la comunidad de Corinto que enfrenta desde su génesis una situación de conflicto, relacionada con la búsqueda humana de identidad religiosa frente a un mundo diversamente religioso. En Atenas, Pablo había proclamado la buena nueva de la resurrección de los muertos (Cf. Hch 17, 22-31). Algunos allí, se convirtieron al cristianismo, pero la gran mayoría no aceptaron el mensaje.

De ahí, que saliera hacia Corinto, una ciudad puerto situada a pocos kilómetros de Atenas con la intención firme de anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado.

El punto de partida de la misión de Pablo entre los Corintios no quiso tener en cuenta ni las señales (que buscaban los judíos), ni la

32 *Ibíd.*, p. 43. El subrayado es nuestro.

33 *Ibíd.*, p. 41.

*sabiduría (que tanto amaban los griegos). Fue la cruz de Cristo. Frente a la misma, según los ojos de la fe, ya no tienen razón las pretensiones humanas. Los corintios, pues, no tenían ningún motivo para envanecerse. No eran sabios, ni poderosos, ni había nobles entre ellos. Y si los hubiera habido, no podían gloriarse frente a Dios (1 Co 1. 26-29).*³⁴

En este contexto, resuena la voz de Pablo que en última instancia, es la voz de Cristo: la proclamación de una buena nueva, que no podía generar divisiones, ni envidias, ni competencias en el ámbito social. Más bien, a partir de la acción del Espíritu de Dios, una comunidad centrada en la unidad.

No obstante, las divisiones en Corinto, eran un hecho real, no ficticio. Y respondían en gran medida a las ambiciones de poder y de honra entre los miembros de la comunidad (Cf. 1 Co 4, 19-20). Por ello, Pablo señala que es el propio Cristo el que debe ser ensalzado y nadie más:

¡Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio; pues la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios. En efecto, dice la escritura «El que prende a los sabios en su propia astucia». Y también: «El señor conoce cuán vanos

son los pensamientos de los sabios». Así que no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y nosotros, de Cristo y Cristo, de Dios. (1 Co 3. 18-23)

Todo aquel que tiene un poder en la comunidad, ya sea presbítero, diácono, doctor, profeta, u otro similar debe emplearlo no para adquirir ventajas, ni para manipular a las personas, ni para imponer su propia personalidad. Ese poder debe emplearlo para el servicio, así como Cristo «no vino a ser servido, sino a servir». Así, también, la unidad se realiza en la diversidad, puesto que muchos son los funcionarios y sus funciones, pero uno solo el objetivo: dar a conocer a Jesús, y poner al servicio de los demás el oficio que desempeña. Se debe aclarar que en el naciente cristianismo las jerarquías eclesíásticas no están determinadas como, hoy por hoy, las conocemos, son más bien unas funciones de servicio para la comunidad.

La comunidad de Corinto, se encontraba en una crisis fuerte, incluso la celebración eucarística, lugar de la unidad, era lugar de disenso y desunión. Algunos se adelantaban a comer sin esperar a los otros. La cena del señor era más bien una cena de glotonas y de atrevidos. Mientras algunos se hartaban hasta vomitar, otros ni siquiera podían comer un pedazo de pan. Mientras algunos se embriagaban con el vino que recordaba la sangre de Cristo, otros ni siquiera encontraban bebida con que calmar su sed. Esto llena de indignación a Pablo quien no duda en escribirles: «¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen?

³⁴ SANTA ANA, Julio de. *Op. Cit.* p. 194

¿Qué voy a decirlos? ¿Alabaros? ¡En eso no os alabo! (I Co 11, 22)». No habían comprendido la dimensión profunda de la Cena del Señor: Esta celebración es el memorial del sacrificio de Jesucristo y es también la ocasión para expresar la dimensión escatológica de la vida cristiana, la espera inminente de Dios que se manifiesta en la historia, en la cual «Dios será todo en todos». Recordar y esperar son las dos características especiales de esta cena, y Cristo es el centro de esta memoria y de esta esperanza. Por ende, no puede existir división ni desorden.

En torno a la mesa del Señor deben colocarse las divisiones, motivar la confesión y el perdón mutuos, que conducen al abrazo que sella el vínculo de paz y amor que caracteriza a la comunidad que cree en el Señor resucitado, cuyo retorno espera y por el que ora constantemente. Ante el altar se corrigen y superan esas divisiones. Pero eso debe traducirse en la propia celebración. De ahí que san Pablo, con todo cuidado, señalara a los Corintios el sentido y el orden del acto eucarístico: «Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este es mi cuerpo, que

se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío”. Así mismo también la copa después de cenar, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío”. Pues cada vez que coméis de este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.» (I Co 11, 23-27)³⁵

Se entiende, pues, que la Eucaristía es un momento de unidad y no de división. La naciente comunidad cristiana en Corinto debería superar esta dificultad en orden a crecer cada vez en la solidaridad, en el amor y en la justicia, valores primordiales para la construcción del Reino de Dios. Para efectos ecuménicos, se hace primordial esta acotación: los valores del ecumenismo, están íntimamente ligados a los valores del sacramento eucarístico.

2.3 CUANDO EL HECHO POLÍTICO, ECÓNOMICO Y SOCIAL DEL IMPERIO ROMANO AFECTA AL NACIENTE CRISTIANISMO

Queremos en este punto, resaltar algunos elementos con relación al enfrentamiento de Pablo con el imperio romano en materia de orden político, económico y social. El naciente cristianismo se constituyó

³⁵ SANTA ANA, Julio de. *Op. Cit.* p. 197

como una comunidad de hombres libres y esto se encontraba en completa oposición a la estructura política y social de los romanos. La base de la producción para los romanos se encontraba en el trabajo de los esclavos. Por ello, la sociedad romana aristócrata necesitaba de este sistema para poder sobrevivir. Pablo era conocedor de esto, pero en el fondo no lo compartía. A partir del evangelio que predicaba estaba convencido de que las estructuras de dominación y esclavitud, podían superarse. En su carta a Filemón encontramos aspectos para profundizar con relación a su pensamiento antiesclavista: Pablo se encuentra en su ancianidad, preso por el evangelio, esclavo de los romanos en sentido físico pero propiedad de Cristo en sentido espiritual, sabe que en el orden de su fe en Jesucristo, se encuentra más libre que nunca. Pablo en la cárcel conoce a Onésimo quien era esclavo de Filemón, colaborador suyo en la causa del Evangelio. Onésimo se convierte al evangelio y resulta ser una ayuda muy importante, para Pablo. Este quiere mantenerlo con él, pero sabe que debe dejarle regresar junto a su amo. Pero, de una manera muy evangélica, envía un comunicado a Filemón, para pedirle que lo reciba, ya no como esclavo sino como hermano. (Cf. Carta a Filemón vv. 12-17)

Tal pareciera que Filemón representara al estado romano, que siendo netamente esclavista necesitaba pasar de un «status quo» a otro. La actitud de Pablo es ciertamente realista. Sabe que las condiciones económicas y políticas del imperio romano no podrán ser transformadas de la noche a la mañana. Pero en el fondo, escribe a Filemón con la intención de cambiar su mentalidad. Y desde allí, se vislumbra su anuncio del Reino de Dios, en el cual «en Cristo no hay ni siervo ni libre» (Gál. 3, 28). Por ello, quien tiene fe en el anuncio del Reino debe saber

que las cosas van a ser transformadas. Y se debe actuar según esta conciencia transformadora de la historia.

*La distinción entre amos y esclavos ha de desaparecer para dar lugar a una convivencia fraterna entre los seres humanos (...) Pablo sabe que por el momento no pueden dejarse de lado las estructuras (...) pero comprende que hay acciones concretas que pueden introducir en la historia aquel fermento que conduce a su transformación. Se trata de un realismo escatológico, que se alimenta de la proximidad de Dios a la conciencia de la fe. De acuerdo con el mismo, solicita a Filemón que reciba a Onésimo como un hermano querido.*³⁶

Nos presenta este evento una afirmación pertinente a la situación de las comunidades cristianas nacientes. Para conformarse se necesita romper las estructuras que separan a los pueblos, a los hombres y a las mujeres. Es una espera escatológica del Reino de Dios, pero que se debe realizar desde el momento mismo del nacimiento de una comunidad. Las dificultades que se nos presentan deben llevarnos a un compromiso político y social, que permita resolverlas de la manera más apropiada. Las estructuras políticas de las comunidades, si bien son la clave del desarrollo de las mismas, deben, sin

³⁶ *Ibíd.*, pp. 200-201

embargo, favorecer la integración de los grupos humanos y generar un espacio de encuentro intersubjetivo con otras estructuras. Pablo quiere en su carta a Filemón derribar las barreras que generan las estructuras con miras a deconstruirlas, no a destruirlas. La transformación radical de las estructuras de opresión es un objetivo claro en Pablo, y contra estas debemos levantarnos aunadamente. Eso sí, reconocer el pluralismo y los valores esenciales que atañen al ecumenismo: la justicia, la paz y el amor. Creemos que esto es precisamente, lo que San Pablo, quiso decirle a Filemón cuando le pide recibir a Onésimo ya no como esclavo sino como hermano. He ahí, el carácter ecuménico de la epístola.

2.4 CUANDO LA TEOLOGÍA ECUMÉNICA SE TORNA EN ECOECUMENISMO^{37*}

Si bien el pensamiento de Pablo se desarrolló a través de reflexiones que hacían hincapié en las situaciones concretas acaecidas en las nacientes comunidades cristianas y que tenían como trasfondo principal la Unidad del Cuerpo de Cristo, no obstante, sus reflexiones teológicas son muy importantes con relación a este querer ecuménico. Incluso ésta se torna en eco-ecumenismo. O sea, se realiza a partir de una perspectiva no sólo teológica sino cósmica, donde el centro de la unidad es Cristo. Pareciéramos escuchar en clave paulina, lo que en el siglo pasado nos planteó el jesuita francés Teilhard de Chardin: Toda la realidad es cósmica. Todo lo real es interoperante. Dios – hombre – mundo es la tríada universal. El hombre es cósmico, el cosmos es humano y Dios es el gestor del cos-

mos y del hombre. La realidad es divina y crística (Cristogénesis). Por lo tanto, todo está en Cristo, todo lo que está en los cielos y todo lo que está en la tierra (Cf. Ef 1,10.)

A este querer, responde su Carta a los Efesios donde de una manera altamente teológica desarrolla su tesis ecuménica fundamental. Incluso hoy, podríamos de ésta, sacar elementos que nos sirvan para aportar a una reflexión de carácter ecológico que bien la necesitaría nuestra humanidad en los actuales momentos.

En consecuencia, todo ha sido hecho para que, sometido a la gracia de Cristo, llegue a adquirir su verdadera plenitud cuando Dios sea todo en todos... Dios hizo de gentiles y judíos un solo pueblo. De naciones separadas comenzó a irrumpir la unidad de la humanidad. El mundo habitado «oikoumene» ha comenzado de esta manera, a transformarse en un espacio donde se va edificando la gran familia de Dios, compuesta por todos los pueblos de la tierra (Cf. Ef 2, 14 22.).³⁸

Este espacio es integral y todos sus elementos propenden por llegar a la armonía que es fruto del amor de Dios. Seres humanos, animales, vegetales, en una palabra, toda la creación quiere llegar a esa gran síntesis divina, será el cielo nuevo y la tierra nueva que nos habla el

37 * Proponemos este término como una concepción del ecumenismo en sentido ecológico, natural y en relación con todo lo que tiene que ver con el mundo en sentido físico y también espiritual en el pleno sentido de la palabra.

38 Ibid., p. 203

Apocalipsis, allí se enjugará toda lágrima de los ojos y el cosmos por fin, será el paraíso perdido. Esto, sin embargo, suena a ilusión y utopía, por esto se debe construir desde nuestro mundo maltrecho y conflictivo.

Pablo, era muy realista, en el fondo sabía que las cosas no eran tan fáciles, no obstante su teología apuntaba a esta dirección. El misterio de Dios se ha manifestado en Cristo, y Dios quiere que todos los pueblos que estén separados se reconcilien:

Bajo la conducción de Cristo, la cabeza... quien derribó el muro que los dividía. Abrió una brecha a través de la barrera que los separaba. En la Iglesia, cuerpo de Cristo, Dios comenzó a plasmar un nuevo hombre. Esta nueva humanidad acepta la diversidad fundamental que distingue a quienes se integren en ella, pero con la conciencia de que Dios constituye una familia nueva oikeioi. La nueva humanidad que Dios edifica a través de la predicación del evangelio llevada a cabo por los apóstoles y profetas, por toda la Iglesia, no excluye a nadie.³⁹

³⁹ Idem.

La unidad de la Iglesia de Cristo debe operarse a través de la diversidad de sus miembros. Sus componentes tienen diferentes ministerios (servicios) pero un único objetivo: llevar a cabo la obra de Cristo. "Cristo ha dado dones a los hombres y a las mujeres que forman la Iglesia. La unidad... es la que resulta de la buena y apropiada relación entre todos los dones distribuidos por Cristo entre los fieles. Así se construye el «hombre perfecto» que ha de expresar «la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4, 13)."⁴⁰

Hemos querido mostrar con este trabajo que la búsqueda de la unidad en la diversidad es un imperativo categórico para el mundo contemporáneo. Y que bien nos lo ha mostrado el apóstol de los gentiles, al afirmarnos de manera categórica que la propuesta de vida del cristiano es la de afirmarse cada vez más en la unidad, teniendo en cuenta que para alcanzarla se hace necesario un espíritu y una mentalidad abierta al cambio, a la tolerancia, a la justicia y a la santidad. Entendidas en su mayor dimensión, lo que significan las siguientes palabras de Pablo, alcanzaremos este ideal ecuménico:

"Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos." (Efe. 4, 1-6).

⁴⁰ Ibid. p. 204

Referencias

- FUENTES CONSULTADAS: TEXTOS TRABAJADOS Y CITADOS EN ESTE TRABAJO.
- BETANCUR, Emilio. *Pablo en Atenas. Colección Rojo y Negro*. Medellín. U.P.B. 1997.
- **BIBLIA DE JERUSALÉN**. BAJO LA DIRECCIÓN DE JOSÉ ÁNGEL UBIETA. BILBAO: DESCLÉE DE BROWER. 1976.
- COTHENET, E. y otros. *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*. Madrid: Cristiandad, 1985.
- DE LA POTTERIE, Ignace. Presentación de la obra de ZEVINI, Giorgio. *El evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- JUAN PABLO II. *CARTA ENCÍCLICA: UT UNUM SINT*. SOBRE EL EMPEÑO ECUMÉNICO. VATICANO: EDITRICE, 1995.
- KÜNG, Hans. *El cristianismo*. Madrid: Trotta, 1997.
- SANTA ANA, Julio de. *Ecumenismo y Liberación. Reflexiones sobre la relación entre la unidad cristiana y el Reino de Dios*. Madrid: Paulinas. 1987
- SCHNACKENBURG, Rudolf. *El Evangelio según San Juan*. Tomo III. Barcelona: Herder, 1980.
- **FUENTES DE REFERENCIA: TEXTOS IMPORTANTES Y DIGNOS DE TENER EN CUENTA AUNQUE ACÁ NO SE CITEN DE MODO DIRECTO.**
- BROWN, E. *El evangelio según Juan y La comunidad del discípulo amado*. Tomo I (1-11) Tomo II (12-21). Madrid: Cristiandad. 1979.
- BULTMANN, R. *Teología del Evangelio y de las Cartas de Juan*. En: Teología del Nuevo Testamento (BEB 32). Salamanca: Sígueme, 1981.
- COTHENET, E. *El cuarto Evangelio*. En: *Introducción Crítica al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1983.
- DAUTZEMBERG, G. *La historia de Jesús en el evangelio de Juan*. En: SCHREINER, Josef (Ed.) *Forma y propósito del Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1973.
- DE LA POTTERIE, I. *La verdad de Jesús. Estudios de Cristología Joánica*. Madrid: BAC, 1979.
- DODD, C. H. *Interpretación del cuarto evangelio*. Madrid: Cristiandad, 1978.
- _____. *LA TRADICIÓN HISTÓRICA EN EL CUARTO EVANGELIO*. MADRID: CRISTIANDAD, 1978.
- FEUILLET, A. *Le quatrième évangile*. En: *Introduction a la Bible*. Bilbao: Desclée de Brower. 1959.
- KÄSEMAN, E. *El testamento de Jesús* (BEB 47). Salamanca: Sígueme, 1983.
- LEÓN – DUFOUR, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Vol. 1 (Jn 1-4). Salamanca: Sígueme, 1993.
- _____. VOL. 2 (JN 5-12). SALAMANCA: SÍGUEME, 1992.
- _____. VOL. 3 (JN 13-17). SALAMANCA: SÍGUEME, 1995.
- _____. VOL. 4 (JN 18- 21). SALAMANCA: SÍGUEME, 1998.
- MERCIER, Roberto. *El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba*. II Tomos. Santafé de Bogotá: San Pablo. 1994.
- SCHNACKENBUR

GLOSARIO

ANALOGÍA: comparación entre varios conceptos; aprecia y señala características generales y particulares.

AXIOMA: “verdad evidente” admitida, no requiere demostración.

CRISTOLOGÍA: estudio sobre Jesús de Nazareth desde los puntos de vista tanto humanos como divinos, bajo el título de Cristo o Mesías.

DIÁSPORA: Se aplica a los israelitas que habitaban entre otros pueblos desde la cautividad.

ECUMENISMO: toda iniciativa que apunte a una mayor unidad o cooperación religiosa, unidad mundial religiosa, por la advocación de un mayor sentido de espiritualidad compartida entre las tres religiones abrahámicas: Judaísmo, Cristianismo y Islam.

ECOECUMENISMO: Término que tiene como base la concepción del ecumenismo en sentido ecológico, natural y en relación con todo lo que tiene que ver con el mundo en sentido físico y también espiritual en el pleno sentido de la palabra.

ESCATOLOGÍA: Estudio sobre las creencias religiosas referentes a la vida después de la muerte y acerca del final del hombre y del universo.

ESOTERISMO: conjunto de conocimientos, enseñanzas, tradiciones, doctrinas, técnicas, prácticas, ritos religioso-filosóficos, secretos, de difícil acceso y que se transmiten únicamente a una minoría de iniciados.

EXÉGESIS: interpretación crítica y completa de un texto de la Sagrada Escritura, el Talmud, el Midrash, el Corán u otro texto.

HAGÍÓGRAFO: Cada uno de los escritores de la Biblia inspirado por Dios, recoge y plasma las tradiciones o leyendas, extrae de los relatos su propia experiencia de Dios.

KERIGMA: Es el hecho de la predicación, primero a los judíos y después a todo el mundo, de que Cristo ha resucitado.

PERÍCOPA: grupo de versos con un sentido unitario coherente, unidades textuales, que corresponden a tradiciones autónomas, utilizadas por los evangelistas para redactar los diferentes evangelios.

SOTERIOLOGÍA: Estudio del carácter de Dios desde la óptica de Salvador.

TEOFANÍA: Es una manifestación local de una deidad a seres humanos.

FUENTES

www.ecatolico.com/diccionario/dicbi1.htm, www.sedin.org/proresp/dic_bib.htm www.wikicristiano.org/, www.wikipedia.org

Indicaciones para los autores

LA REVISTA TEMAS es el órgano de difusión del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga, USTA. Es una publicación anual destinada a la difusión de los trabajos investigativos sobre humanidades y pedagogía, de los docentes de la Universidad Santo Tomás y de centros de investigación de instituciones de Educación Superior de cualquier parte del mundo. Está al servicio de la comunidad científica nacional e internacional, de los estudiantes universitarios y de las personas deseosas de actualizar sus conocimientos humanísticos y pedagógicos.

1. INDICACIÓN GENERAL

Los artículos que constituyen la revista estarán antecedidos por los siguientes elementos:

Resumen y abstract: de 10 a 12 líneas máximo, en el cual se destaquen los ejes fundamentales de la argumentación, las tesis que desarrollan, controvierten o los hallazgos y aportes, en el caso de trabajos de investigación.

Palabras clave que identifican y estructuran la temática del contenido del artículo, estas no han de sobrepasar las 10.

Si el artículo presenta palabras en otros idiomas, éstas deben aparecer en letra cursiva.

Datos académicos y profesionales del autor o autores, con lo más destacable de su trayectoria académica y su dirección electrónica.

2. REQUISITOS ESENCIALES

La revista presentará contenidos que guarden relación directa con el humanismo y/o la pedagogía. Los artículos serán avances o resultados de investigaciones de profesionales con título universitario. Serán inéditos y sometidos exclusivamente a la publicación de la Revista Temas.

3. REQUERIMIENTOS FORMALES DEL TEXTO

Cada artículo debe contener:

- a) Título y nombre del autor o autores.
- b) Introducción, Metodología, Resultados y Conclusiones.
- c) Veinte o más citas bibliográficas de acuerdo a las últimas normas de ICONTEC.
- d) Referencias bibliográficas organizadas alfabéticamente incluyendo mínimo tres (3) direcciones electrónicas de páginas Web.
- e) Cada artículo estará digitado en Word, letra Arial tamaño 12. Su extensión no debe estar por debajo de las 15 páginas ni sobrepasar las 20, tamaño carta.
- f) La revista se reserva el derecho a publicar los artículos de acuerdo al concepto emitido por el Comité Editorial.

4. PRONUNCIAMIENTO

Los artículos que cumplan con los requerimientos aquí señalados serán recibidos por el Coordinador de la Revista, se someterán a juicio de un Comité Editorial y posteriormente a veredicto de especialistas en el tema, quienes los aceptarán o no. Dichos resultados se notificarán lo más pronto posible a los(as) autores(as). Los artículos aceptados pasarán a corrección de estilo y seguidamente a su publicación.

La fecha límite para la recepción de artículos es la última semana del mes de mayo de 2008. La evaluación por los pares asignados por el Comité Editorial se realizará durante los meses de junio, julio y agosto. La revista TEMAS se reserva todos los derechos legales de publicación del contenido, dando el crédito correspondiente a los autores de los mismos.

Los artículos serán enviados a la Universidad Santo Tomás, Seccional Bucaramanga, oficina del Departamento de Humanidades, Carrera 18 No 9-27, teléfono 6 800 801 Extensiones 1292 - 1293 o al correo electrónico: humanusta@gmail.com

